

ECONOMÍA / POLÍTICA

Juncker quiere que un superministro pilote una eurozona con más miembros

DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA UNIÓN/ El presidente de la Comisión Europea quiere que el comisario de Asuntos Financieros sea también presidente del Eurogrupo y controle los nuevos instrumentos anti-crisis de la moneda única.

Miquel Roig/Gemma Martínez.
Bruselas/Estrasburgo

Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, aprovechó ayer su intervención en el debate sobre el Estado de la Unión Europea para esbozar su visión de cómo debe ser la UE en 2025. Además de subrayar la necesidad de completar la unión bancaria, la energética, la de mercados de capitales y la del mercado digital, en el ámbito económico, el jefe del Ejecutivo comunitario lanzó varias ideas. Pero el calado de estas medidas no se podrá saber hasta que se conozcan los detalles concretos y, sobre todo, si estas serán aceptadas por los Gobiernos de los Estados Miembros, que se guardan, siempre, la última palabra.

• **Creación de un Fondo Monetario Europeo.** Juncker aboga por transformar gradualmente el fondo de rescate permanente (el Mecanismo Europeo de Estabilidad) en un Fondo Monetario Europeo. Ha anunciado una propuesta en este sentido en diciembre. De nuevo, no hay detalles sobre munición financiera ni funciones. Eso sí, al asegurar que debería estar “firmemente anclado en la Unión”, el luxemburgués ha dejado entrever que debería ser una institución europea más y no un ente intergu-

Bruselas presenta hoy el plan para vigilar opas foráneas en sectores estratégicos

bernamental como ahora.

• **Un instrumento para facilitar la adhesión al euro.** Juncker quiere ampliar la zona euro. El luxemburgués ha recordado que todos los países de la UE menos dos (Dinamarca y Reino Unido) tienen el derecho y la obligación de incorporarse a la moneda única. Por eso propone crear un “instrumento” que ofrezca asistencia técnica y “en ocasiones financiera” a los países candidatos. Por extensión, esto supondría también la entrada en la unión bancaria.

• **Un vicepresidente de la Comisión como superministro económico.** Juncker ha apoyado la creación de un ministro de Economía y Finanzas, pero intenta que la institución que preside mantenga el control del cargo. En esta línea, el presidente del Ejecutivo europeo insta a que el comisario de Economía y Finanzas sea elevado a categoría de vicepresidente y asuma también la presidencia del Eurogrupo. Entre sus funciones, coordinar los instrumentos de los que dispone la UE para apoyar



El debate sobre el Estado de la Unión Europea, presidido por Jean-Claude Juncker, ayer en Estrasburgo.

financieramente a un Estado Miembro que caiga en una crisis y “alentar y acompañar” las reformas estructurales.

• **Ha diluido la idea de crear un presupuesto para la zona euro.** Juncker cree que sería una “estructura paralela” innecesaria. En su lugar, sugiere que los Estados de la moneda única dispongan de una “línea presupuestaria” específica dentro del presupuesto co-

munitario actual. Sin embargo, no ha hablado ni de cantidades ni de objetivos que asumiría esta línea.

• **Más acuerdos comerciales, pero más transparentes.** Juncker ha asegurado que la UE cree firmemente en el comercio como herramienta para crear crecimiento económico y empleos, por lo que ha anunciado un nuevo empujón a los acuerdos comerciales del

club. Tras cerrar Canadá y llegar a un principio de acuerdo con Japón, ha anunciado su intención de concluir las negociaciones con México y los países del Mercosur antes de que acabe el año y de iniciar los contactos con Australia y Nueva Zelanda. No obstante, también ha dicho que los procesos serán transparentes y que la Comisión publicará todos los borradores de manda-

to de negociación que envíe al Consejo.

• **Más control sobre inversiones extranjeras en sectores estratégicos.** El jefe del Ejecutivo europeo ha propuesto crear un sistema de evaluación de inversiones para cuando una empresa foránea pretenda tomar el control de una compañía europea que represente un interés estratégico de la UE. No ha entrado en de-

La ventana de oportunidad para reactivar la UE

ANÁLISIS por Miquel Roig (Bruselas)

Sería de necios negar que la Unión Europea en 2017 se encuentra en una mejor situación para afrontar el futuro de lo que estaba al acabar 2016, con Donald Trump amenazando el orden geopolítico de la posguerra y Reino Unido erigiéndose en el primer Estado Miembro que opta por abandonar el barco. Los reveses electorales al populismo en Holanda y Francia, la moderada pero constante recuperación económica, la mejora de la imagen de la UE y del euro entre los ciudadanos...

Pero sería de insensatos caer en la complacencia y encomendarse de nuevo al espíritu de Monnet: esperar

a que la próxima crisis propicie una nueva etapa de integración política y económica.

Por eso Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, hablaba ayer de una ventana de oportunidad para reactivar el proyecto europeo. El luxemburgués aprovechó su discurso en el debate del Estado de la Unión celebrado ayer en Estrasburgo para afirmar que la UE es “más que un mercado único, más que economía, más que el euro”. Propuso estructurar la Unión Europea a 27 en torno a una “Unión de Valores”, basada en tres principios: la libertad, la igualdad de oportunidades y el Estado de Derecho.

Alternando tres idiomas (inglés, francés y alemán), Juncker ensayó un giro en el relato: pasar del argu-

mento negativo, del “hay que estar en la UE porque fuera se está peor” (que tan mal funcionó en el referéndum en Reino Unido, por cierto), a un argumentario positivo y envuelto de sentido identitario europeo.

Hace unos meses, en un panel de discusión de Bruselas, un alto cargo del Departamento de Trabajo de EEUU tuvo que responder a una pregunta del público sobre un hipotético seguro de desempleo paneuropeo. ¿Si estuviera en su mano esa tarea, cómo intentaría superar los recelos mutuos entre los países contribuyentes y los receptores de fondos europeos? Su respuesta fue que no lo sabía, pero que este tipo de sistemas se basan en la percepción de que el sistema está relativamente blindado contra el abuso y en la solidaridad

entre los ciudadanos de distintos Estados gracias al sentimiento de identidad nacional. Y medio en broma, medio en serio aseguró que copiar a EEUU en ese sentido tiene sus riesgos, porque para ello habían tenido que pasar por una guerra civil.

¿Por qué un sueco tiene menos recelo en contribuir al pago de la prestación de desempleo de un parado sueco, pero hacer lo mismo con un polaco o un austriaco suena más raro? ¿Y si aceptamos el seguro de desempleo, por qué no probar también con las pensiones? La respuesta está en esa sensación de pertenencia a un grupo en el que un número suficientemente grande de sus miembros cumplen con sus deberes y ejercen sus derechos.

Juncker dijo ayer que hay que

aprovechar el viento que llena las velas de la nave europea. Pero buena parte de ese viento proviene de la reacción al Brexit y a la victoria de Trump. Esos dos mazazos pusieron a la UE frente al espejo. Entonces Europa tenía dos opciones, seguir esa tendencia o unirse ante una amenaza externa. Los europeos, de momento han preferido optar por lo segundo.

Pero sería ingenuo confiarse. Los cimientos identitarios contruidos contra algo son mucho más débiles que los edificados sobre unos valores comunes. Libertad, igualdad de oportunidades y Estado de Derecho, como dijo ayer Juncker, parecen un buen comienzo. El problema, como siempre, llegará a la hora de traducir esos principios a políticas concretas.